

INTERVENCIÓN PORTAVOZ GRUPO PARLAMENTARIO POPULAR
ALFONSO ALONSO ARANEGUI
DEBATE CONSEJO EUROPEO
(14.marzo.2012)

(Sólo son válidas las palabras pronunciadas)

Sr. Presidente, Señorías:

Hoy 14 de marzo se cumplen ocho años desde que el PSOE ganó las elecciones generales y accedió al Gobierno de España. Aquel año 2004 es recordado con nostalgia por los españoles, como si se tratara de un tiempo muy lejano, porque era un tiempo de crecimiento y de prosperidad que por desgracia hemos perdido y que nos urge ahora recuperar.

Aquel 14 de marzo había en España menos de la mitad del paro que tenemos ahora, 2.164.000, y bajaba, crecíamos a un ritmo del 2,8 %, las cuentas públicas estaban en equilibrio y aunque les parezca mentira a sus señorías, la prima de riesgo de España era cero.

Esa fue la herencia del gobierno del Partido Popular. Era un país dinámico, que confiaba en sí mismo, con un crecimiento generador de empleo, consecuencia de la acción de un gobierno reformista.

Ocho años después, sabemos dónde estamos: el paro supera con creces los cinco millones, y sigue subiendo, sufrimos una dura recesión económica, tenemos una desviación en las cuentas públicas del 8,5% y la prima de riesgo está por encima de los 300 puntos básicos.

Ya sabemos y lo ha repetido el señor Pérez Rubalcaba que al Partido Socialista no le gusta que le hablen de la herencia que ha

dejado y no me extraña, porque es para sentir vergüenza. Y créannos cuando les decimos que nos gustaría no tener que referirnos a una herencia tan pesada, pero es que ese es precisamente el principal problema que tiene España: la herencia que ustedes han dejado. ¡Cómo no vamos a hablar de eso! Hasta que le demos vuelta a la situación, tendremos que hacerlo y tendrán ustedes que escucharlo.

Porque, sí, ésta es la herencia de un gobierno del Partido Socialista. Un país vapuleado por la crisis, enfrentado al desempleo masivo, consecuencia, de la inacción de un gobierno inconsistente.

Y ésta es la triste efeméride que recordamos hoy. Ocho años de tiempo perdido, en que no se acometieron las reformas que España necesitaba y que debilitaron los fundamentos de nuestra economía.

En estas circunstancias, la crisis dejó al desnudo todas las carencias de la política económica del gobierno socialista y la reveló como una política injusta, ineficaz y que nos hacía cada vez más vulnerables.

Injusta porque el ajuste se hizo siempre por el flanco más débil, con el despido masivo de millones de trabajadores y la destrucción de un tejido productivo compuesto en España mayoritariamente por pymes y autónomos. Hoy para cientos de miles de familias españolas no hay más economía que la subsistencia diaria. Ven en riesgo sus empleos porque ven peligrar la supervivencia de la empresa en que trabajan por la recesión, los

impagos y por la falta de financiación. Lo han visto ya millones de veces: en España el ajuste se ha hecho a través de más de tres millones de despidos; cientos de miles de autónomos y de empresas han desaparecido por falta de flexibilidad y de posibilidades para adaptarse a las situaciones del mercado.

Una política ineficaz porque negó oportunidades para nuestros jóvenes. La mitad no tiene expectativas de empleo. La voracidad de unos presupuestos irrealistas absorbe los recursos que la economía real necesita para crecer y pesa como una losa sobre la credibilidad del país.

Y una política que dejó, por ausencia de reformas, un sistema económico y social muy vulnerable, expuesto a las sacudidas de los mercados, porque se ha dilapidado negligentemente el capital de confianza que habíamos acumulado en los años anteriores.

Ocho años después, los españoles le han dado un mandato al Partido Popular para recuperar el tiempo perdido y ganar el futuro.

Esta semana se cumplen también los primeros ochenta días de gobierno de Mariano Rajoy. Y en ochenta días de gobierno se han emprendido más reformas y de mayor calado que en los ocho años anteriores.

Hoy sabemos que el camino para la recuperación económica y la creación de empleo no va a ser fácil y va a exigir un esfuerzo compartido por toda la sociedad. De una manera equitativa y

sensata. Con el realismo que nunca debimos perder. Sabemos que es un camino que exige determinación e iniciativa.

Pero también sabemos que es posible y vemos signos para recuperar la confianza. Los vemos nosotros y los ven en Europa. Saben que en España hay ahora un gobierno eficaz, serio y comprometido con las reformas. Que está decidido a cambiar las estructuras de nuestra economía para que España vuelva a ser un país con oportunidades.

Este es un momento crucial para España y para Europa. Y este es también el debate del último Consejo Europeo, del que trae causa el que nos reúne aquí esta mañana.

Primero, el pacto fiscal, que hemos suscrito junto a nuestros socios del euro. Es una apuesta por la estabilidad y por la disciplina presupuestaria a la que por primera vez en mucho tiempo llegamos con los deberes hechos.

Conviene recordar que fue en 2010, es decir, un año antes de que se aprobara la reforma de la Constitución, cuando el Partido Popular propuso la necesidad de una reforma en esta línea.

Entonces, el planteamiento no contó con el apoyo del partido del gobierno. Y es una lástima, porque de haberse aprobado esta medida en 2010, la situación económica de España sería ciertamente distinta.

Ese año 2010 el gobierno del partido socialista comprometió el programa de estabilidad para España con el objetivo de llegar al déficit del 3% en 2013. Y aprobó una senda para el ajuste de las cuentas públicas que, como es sabido, preveía un 6% de déficit para el año pasado y un 4,4% para este año.

Lo digo, porque últimamente parece haberse instalado una amnesia colectiva en ese lado del hemiciclo. Ya sé que lo saben, pero se lo voy a repetir. Estamos como estamos porque ustedes desde el gobierno no sólo no fueron capaces de la disciplina presupuestaria que habían comprometido, sino que dejaron un agujero adicional en las cuentas públicas de 25.000 millones de euros.

Este es el problema que enfrentamos ahora y que ustedes han generado.

El Congreso aprobó ayer el techo de gasto con un límite de déficit del 5,8%, que en su traslación a los presupuestos generales del Estado fijará un máximo del 5,3%, de acuerdo con las recomendaciones de la Unión Europea. Es un objetivo exigente, pero realista.

Y es un objetivo nacional, que nos obliga a todos, que es una responsabilidad a compartir.

Por eso, cuando nosotros pedimos colaboración al resto de las fuerzas políticas lo encuadramos en el marco de la responsabilidad general. El tipo de cooperación que esperamos de

quienes han sido elegidos para ejercer la oposición requiere de voluntad de acuerdo. Para el ajuste fiscal y también para terminar de trasladar a nuestro ordenamiento el compromiso con la estabilidad presupuestaria. Mi grupo tiene esa voluntad de acuerdo y espero que el Partido Socialista demuestre ahora que no tiene vértigo a asumir los compromisos que nos harán más fuertes en Europa.

Señorías, que un país pueda disfrutar de un estado de bienestar adecuado depende, y mucho, de lo saneadas que se encuentren sus finanzas; porque los pensionistas españoles no pueden disfrutar de una jubilación adecuada si no hay estabilidad, las personas dependientes ven en riesgo sus ayudas porque tenemos una prima de riesgo creciente; y las empresas no pueden sobrevivir si la Administración no es capaz de abonarles sus deudas.

Sr. Presidente, el último Consejo Europeo, junto con la rúbrica del Tratado de Estabilidad, Coordinación y Gobernanza de la UE, ha refrendado las cinco prioridades para 2012 establecidas en el Estudio Prospectivo Anual de la Comisión sobre el Crecimiento.

Se trata de procurar un saneamiento presupuestario que favorezca el crecimiento; de restaurar la normalidad en el crédito; de promover el crecimiento y la competitividad; de atajar el desempleo y las consecuencias sociales de la crisis; y, por último, de modernizar la administración pública.

Permítanme, señorías, detallar muy brevemente cuales ha sido y están siendo las iniciativas del Gobierno de España en cumplimiento de estos objetivos.

La primera, la reforma del sistema financiero, que acomete el saneamiento de los activos inmobiliarios en 52.000 millones de euros, fortalece el sector e introduce medidas que el gobierno socialista no supo o no quiso tomar, como la limitación de las retribuciones de los directivos de entidades que han recibido ayudas públicas.

Si queremos tener un país fuerte y competitivo en la economía global, no basta con tomar medidas concretas o hacer propuestas aisladas. La estabilidad presupuestaria, el crecimiento, la competitividad y el empleo forman parte de un todo complejo que debe situarnos en el lugar del mundo y de Europa que nos corresponde.

Por eso, al tiempo que se prosiguen los esfuerzos de la consolidación presupuestaria, debe ponerse especial cuidado en priorizar el gasto que constituya una inversión para el crecimiento futuro.

La aprobación de medidas por las que se facilita el pago de las deudas que tienen las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos con sus proveedores rompen el circuito de la morosidad y la cultura del impago y van directamente encaminadas a promover el crecimiento económico. Es una inyección de liquidez en la economía real sin precedentes. De ella depende la

supervivencia y las posibilidades de futuro de miles de empresas y trabajadores.

El crecimiento debe crear empleo. El mercado de trabajo en España hace tiempo que demandaba adaptarse a las nuevas circunstancias para ser motor de desarrollo en Europa y no un lastre. Debemos ser capaces de cortar la sangría del paro y de favorecer la contratación en cuanto regrese el crecimiento económico. Ese es el objetivo de la reforma laboral que estamos tramitando. Una reforma, señorías, que nos acerca más a Europa.

Mientras estas reformas dan sus frutos, debemos preocuparnos porque los parados y los ciudadanos con rentas más bajas, los que más sufren con esta crisis, no vean empeorar su situación.

Nuestro compromiso, señorías, se manifiesta en la aprobación de un incremento del 1% de las pensiones a partir del 1 de enero de 2012, para que recuperen su poder adquisitivo, o de los mecanismos de apoyo a los deudores hipotecarios, para intentar aliviar de alguna manera esa dramática situación de desempleo.

Nosotros en el PP creemos en la justicia, en el reparto equitativo de las cargas, en la solidaridad de verdad, la que no se queda en el discurso, en la justicia social, señorías, que no tiene nada que ver con esa justicia socialista que, al final, siempre pide más a los que menos tienen. O sea, la justicia que consiste en que paguen más impuestos los que más tienen, que los banqueros vean

recortados sus sueldos y no los pensionistas, que se eviten los desahucios y la administración pague siempre lo que debe.

Y finalmente, la reducción en el número de empresas públicas o la revisión de los organismos supervisores inician una serie de reformas profundas de nuestra administración. Reformas que no sólo buscan mejorar la eficiencia en la gestión y un ahorro significativo de costes, sino que también devuelven la ejemplaridad y el rigor en el tratamiento de los asuntos públicos.

En definitiva, cinco objetivos propuestos por Europa y una batería de medidas adoptadas ya por parte del Gobierno de España para cumplirlos y ampliarlos.

Estas medidas son partes de un solo proyecto, y como tales han sido concebidas. Unas se apoyan en otras, y unas son necesarias para las otras. Sólo así podremos salir del círculo vicioso en el que nos dejaron y volver al camino del crecimiento y la prosperidad.

Tengan ustedes la certeza de que el Gobierno y el Grupo parlamentario que le da sustento vamos a continuar con este ritmo intenso de renovación, de reformas y de trabajo cada semana, hasta dar la vuelta a la crisis, porque esta es nuestra manera de entender el mandato y la extraordinaria legitimación que hemos recibido en las urnas por parte de los españoles.

Señorías, nos enfrentamos con una situación difícil a nivel internacional y más aún en nuestro país. Contamos con la

capacidad de trabajo de los ciudadanos españoles, su inteligencia y su fuerza. Pero, además, contamos con el liderazgo del gobierno de España.

Porque esa es una de las cosas que nos han faltado en estos años: liderazgo. España ha tenido que encarar la coyuntura más adversa de los últimos tiempos con un gobierno débil. Un gobierno que vivía en un mundo de brotes verdes y números rojos y que nos presentó unas cuentas imaginarias, que han hecho mucho daño y aún más difícil la solución.

El Partido Popular está respondiendo a la confianza ciudadana con responsabilidad. Y esa responsabilidad pasa por el análisis serio de la situación; por el aporte de nuevas ideas; por la valentía para decir la verdad, tomar medidas y ponerlas en práctica. Por hablar en serio, sin maquillar ni enmascarar datos; es decir, por tomar en serio a los españoles.

Sr. Presidente, termino como comencé.

Hace ocho años, España era el país que más empleos creaba en la Unión Europea. Hoy es el que más los destruye. Pero en ochenta días de gobierno hay motivos para volver a confiar. Así lo reconocen en Europa. Y así lo ven los españoles. Por eso, sabiendo de donde venimos, nuestro objetivo no puede ser otro que volver un día a ser de nuevo referencia de crecimiento y de creación de empleo en Europa.